

resolver del todo, lo que limita el alcance de su análisis. Para Ricardo Piglia las dos historias constituye un paradigma formal de la narración breve y no un rasgo de época dentro del desarrollo del género. Para el autor de «Tesis sobre el cuento», la manera en que se desarrolla la relación entre una y otra línea argumental define la forma del relato, pero sin que ello se vincule a ningún tipo de periodización en su evolución histórica: desde Chejov y Poe se desarrollan en paralelo las diferentes formas de relación entre la primera y la segunda historia, sin que ningún tipo de periodización aporte datos relevantes a este debate. El problema surge entonces porque en ningún momento Brescia aclara qué supuestos le permiten utilizar ahora esa misma noción como marca de época. Tampoco termina de aclarar si ese mismo paradigma es o no una base para una teoría del género o supone sin más un elemento clasificatorio apto para describir la evolución del cuento literario contemporáneo en Hispanoamérica.

Este punto de desacuerdo no borra el valor del libro; en especial una de sus aportaciones me parece clave: con *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano*, Pablo Brescia demarca un territorio de discusión sobre el género narrativo breve — el de las relaciones entre su forma y los sentidos y cosmovisiones que desde ella se generan— que, en mi opinión, está llamado a centrar los debates futuros, y ello me parece un mérito mayor si tenemos en cuenta hasta qué punto las discusiones sobre el cuento y sus características han ofrecido casi siempre argumentos repetidos, aunque se enmascaren con imágenes y metáforas muy sugerentes.

Eduardo BECERRA
Universidad Autónoma de Madrid

FERRÚS ANTÓN, Beatriz. *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: PUV, Valencia, 2011, 124 páginas.

La literatura de viaje es un tema bastante trabajado en la actualidad, sin embargo, este último libro de Beatriz Ferrús propone una mirada nueva y diferente, que hace de él una lectura fundamental para quien quiera acercarse a este interesante ámbito de estudio.

El texto, organizado según una estructura muy clara, que hace realmente placentera la lectura, tras una breve introducción titulada “El poder de narrar”, nos propone cuatro capítulos que describen distintos puntos de vista y lugares geográficos desde los que mirar/interpretar el viaje: serán las voces de algunas mujeres del siglo XIX las que hablarán en las páginas que nos disponemos a leer. Ellas proceden de diferentes continentes y viajan respectivamente a América Latina, España y Estados Unidos, yendo a marcar así un espacio de descubrimiento y conocimiento y un mapa de los cambios de una época y del mundo en que se movían y que ellas mismas contribuyeron a modificar.

La autora pretende reflexionar sobre lo que estas mujeres viajeras escribieron, para analizar cómo interpretaron las diferencias, las otras culturas y, por consiguiente, ayudarnos a entender qué imagen dejaron de los lugares que visitaron. Beatriz Ferrús se pregunta cómo creaban y qué aportaron a la literatura de viajes estas autoras, y en qué manera se nos presentan como voces de la época.

A través de sus lecturas, la autora también reflexiona acerca del papel de la mujer –que se convierte en viajera y escritora profesional– y sobre la imagen que de ella se tenía en ese siglo y la posibilidad de agencia que se le atribuía. De este modo, Beatriz Ferrús indaga en el feminismo naciente, así como en el desarrollo de una nueva idea de identidad nacional. La mirada de Ferrús es muy aguda y analiza las consideraciones de este grupo de mujeres a la luz de las teorías de los estudios culturales y sobre la otredad, interpretando para los lectores del siglo XXI las palabras de un grupo de viajeras que iban adquiriendo consciencia de sí mismas y de sus potencialidades, derechos y talentos.

Veamos en detalle los cuatro capítulos.

El primero, “Literatura de viajes y retóricas del imperialismo”, sitúa al lector en la época. Hace un exhaustivo recorrido del momento histórico y contextualiza el concepto de relato de viaje. Ferrús explica con claridad en este primer capítulo, y lo demostrará a lo largo de todo el libro, que la identidad que se manifiesta en los escritos de estas viajeras es una identidad “múltiple, transoceánica y transnacional” (p.18), una identidad que procede principalmente de mujeres cultas, que hablan varios idiomas y quieren tener su papel en la sociedad. Se ve, pues, que el rol de la mujer, de la mujer que escribe, es objeto de profundo estudio y cuestionamiento. Estas viajeras emprenden sus desplazamientos en un momento de profundo cambio en el que la identidad nacional se vincula a la lógica del capitalismo. Los diarios/relatos de viaje que aquí se analizan dan cuenta de una profunda reflexión o transformación de “la relación dialéctica yo/otro, colonia/metrópoli, bárbaro/civilizado, atraso/modernidad, pero también hombre/mujer” (p.21).

El segundo capítulo, “Miradas a América Latina”, abre la relación de voces que iremos escuchando, y está dividido en varios subapartados. Ferrús señala los hitos históricos que marcaron esa época (independencia de los países de América Latina, descolonización, nacimiento de nuevos imperios) y luego analiza los escritos de las españolas Eva Canel y Emilia Serrano, quienes van a América añorando el imperio que España perdió, pero también con la capacidad de apoyar la independencia de los nuevos países. Escuchamos también las voces norteamericanas de Fanny Calderón de la Barca, Nelly Bly, W.L.M. Jay y Helen Sanborn. Ella Hoffman y Laura de Montoya, por su parte, darán cuenta de otro viaje, el viaje interior, es decir dentro del mismo continente americano. Ferrús lleva a cabo un análisis bien detallado y documentado de los textos que escribieron estas viajeras, subrayando los cambios emotivos y sociales que ellas mismas vivieron y protagonizaron. La mujer ya no es sólo madre y “ángel del hogar” sino también protagonista de la vida pública y profesional de la escritu-

ra: “La viajera–escritora consigna un nuevo sistema de valores desde el que representar el mundo, desde el que armar un contra–discurso [...]” (p.28).

Después de una reflexión más general, la joven investigadora entra en materia y nos explica cómo actuaron, miraron y escribieron las mujeres que llegaron a América Latina desde España y Estados Unidos. El análisis se centra en México y Cuba, dos países que fueron meta frecuente. Ferrús se detiene en Eva Canel y Emilia Serrano, y nos explica como ellas, mujeres de su tiempo, de mentalidad conservadora, mostraron, sin embargo, mucho interés y admiración por los países de América Latina que conocieron. Eva Canel, por ejemplo, transformó el viaje en una constante fuente de aprendizaje y de descubrimiento, aunque siempre desde su españolismo. Ferrús analiza distintos textos de la asturiana (*De América y Lo que vi en Cuba*), tanto desde el punto de vista del contenido como desde el del estilo y del género literario; evidencia la evolución de la autora y se detiene en la imagen de América Latina, de Cuba en particular, que Canel propone y en su hacerse promotora, a través de sus escritos, de una idea de “unión latinoamericana”, de la valoración del mestizaje y del papel de la mujer en esa sociedad. Por otra parte, Ferrús, en su atenta lectura, detecta también las muchas contradicciones de la interpretación que Canel hace de Cuba: por ejemplo su profundo deseo de que Cuba siguiera siendo colonia y su apoyo a la independencia, así como su relación con el feminismo. Ferrús llega a decir que existen dos Evas “la que vive y la que escribe” (p.40), y concluye destacando el aporte de Canel y, en cierto sentido, justificando parcialmente las contradicciones por ser fruto también de un momento de “enormes transformaciones”. Emilia Serrano, por su parte, siempre sintió atracción por el universo latinoamericano, del que reivindicaría la riqueza y el poder cultural, como bien ilustra el libro. La autora evidencia el profundo conocimiento del continente que tenía Serrano y la retrata como una viajera más auténtica. Analiza en particular *Maravillas americanas y América y sus mujeres*. Del primero llama la atención sobre su variedad y subraya que la vocación de la autora era principalmente literaria y novelista, no científica. Del segundo, en cambio, destaca que la experiencia personal de la autora se hace más fuerte y analiza con inteligencia el desarrollo de la visión de la mujer que relata la autora. Ferrús lo lee como “un libro feminista”. Cierra este apartado de “voces españolas” una comparación entre las dos escritoras.

El epígrafe que sigue da cuenta de las escritoras que viajaron a América Latina desde Estados Unidos. Comienza con un análisis de los textos de Fanny Calderón, mujer de gran cultura, que relata en numerosos escritos de sus viajes y su estancia en México. La autora subraya que esta mujer, así como lo hará Bly, escribe en inglés, y por lo tanto sus textos, en su mayoría resultado de su correspondencia con la familia, dan fe también de una experiencia “trans-lingüística”. Beatriz Ferrús muestra cómo Fanny se caracteriza por su gran capacidad de observación tanto de la población americana como de sus costumbres y cultura y de la naturaleza. Escritos por una mujer culta y “transcultural” (“española en México” e “inglesa españolizada”) y gran conocedora de la política internacional, sus textos se convierten en lec-

turas muy interesantes para entender los importantes cambios del mundo de esos años, así como los saberes indígenas. Tras un preciso análisis de algunos de sus escritos, Ferrús concluye que la mujer representaba una identidad “intersticial” (p.55), de la que iba orgullosa y que la llevará a celebrar al indio y la transculturación. Nelly Bly, por su parte, fue una de las primeras exponentes del periodismo de investigación y llegó a ser una mujer casi legendaria. Con ella se reflexiona no sólo sobre las nuevas tierras meta del viaje, sino también sobre el desplazamiento en sí. La autora destaca las novedades de las que se hace portadora Bly: la primera mujer que da la vuelta al mundo financiada, y financiada por lo que escribe. La autora evidencia también que Bly, a pesar de proponer un cuadro de México muy riguroso, nunca abandona su mirada imperialista y propone algunos tópicos muy funcionales a la lectura de un público estadounidense.

Otra voz norteamericana es la de W.L.M. Jay, quien relata de su experiencia en Cuba en su libro *My Winter en Cuba*, que se caracteriza por su fuerte corte político y en el que queda claro que la escritora propone su “contra–discurso” (¿p?). Ferrús evidencia, a través de una muy acertada elección de citas, la evolución de esta autora, que se transforma en *otra* durante el viaje y el encuentro con las cubanas y los cubanos. La última viajera norteamericana del panorama propuesto en el libro es Helena Sanborn, elegida por Beatriz Ferrús porque pertenece a una generación posterior respecto a las precedentes mujeres y emprende su viaje como “punto indispensable de su programa educativo” (p.63). La investigadora analiza el texto *A Winter in Central America and México* subrayando la voluntad de la escritora de proporcionar información sobre esa área al público norteamericano que la desconocía casi por completo. Su texto, dice Ferrús, está plagado de tópicos de la época y la escritora se muestra reacia a dejarse involucrar por lo que ve; no tiene curiosidad hacia el otro. A pesar, pues, de sus conocimientos técnicos, sobre todo sobre el mundo del café, Sanborn no se salva de una mirada llena de prejuicios. Su lectura de Guatemala, por ejemplo, se convierte en un continuo contraste entre civilización y barbarie, en el que Sanborn se considera la civilizadora. Cierra el capítulo la reflexión sobre lo que Ferrús llama “el viaje interior”, es decir hacia las zonas más apartadas del continente americano. La autora destaca la labor de Ella Hoffman en la Patagonia argentina, y la de la Madre Laura en Colombia. De la primera, alemana, analiza el epistolario, *Allá en la Patagonia*, reconstruido por su hija, gracias a las cartas que ésta escribía a su madre. Ferrús incluye este texto porque propone una mirada diferente sobre la literatura de viaje: Hoffman es una mujer con pocos recursos, rodeada por una naturaleza enemiga. La autora subraya la condición subalterna de la escritora, que debe lidiar con dificultades muy inusuales para una mujer de la época, es decir las que presenta la vida dura en el campo argentino. Destaca, además, el deseo de superación que siente esta alemana trasplantada, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Evidencia Ferrús que la identidad de la mujer no sufre muchos cambios y sólo al final del epistolario, cuando está a punto de dejar la Patagonia, parece mostrar algunos signos de deseo de integración y de transcultura-

ción. La autora estudia este cambio definiendo la identidad de Hoffman como una “identidad porosa” (p.74), aunque no olvida que la mirada sigue siendo colonial. Cierra el capítulo la misionera Madre Laura, con su *Autobiografía de la Madre Laura*, que describe con detalles los viajes que emprendían las monjas, así como sus proyectos evangelizadores/colonizadores. Ferrús analiza con precisión el papel de estas monjas en cuanto presencia “institucional, única presencia de la Iglesia en tierras inhóspitas” (p.79).

El tercer capítulo, “Vistas desde el otro lado: la España romántica”, nos cuenta de otros tipos de viajes, los que van desde América a España. Las mujeres estudiadas se desplazan a España para encontrarse con una cultura que heredaron, pero también para ver un mundo que está perdiendo su antiguo esplendor. Beatriz Ferrús evidencia que, de nuevo, la visión abunda en tópicos (la orientalización de Andalucía, España como espacio que se resiste a la modernidad, entre otros); y se detiene en las reflexiones de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Clorinda Matto de Turner, que viajan a España en busca de sus raíces para entender mejor su presente. En este capítulo, se analiza el epistolario de Gómez de Avellaneda, sus *Memorias*, que son, al mismo tiempo, un diario de viajes, una autobiografía, un estudio socio-político. La investigadora evidencia cómo Gómez de Avellaneda trata, en cierto modo, de subvertir esa mirada neo-colonial de la que todavía es portadora. La cubana, a través de sus cartas, medita sobre su subjetividad, intenta reapropiarse de ella, y reflexiona sobre su ser mujer, ser escritora y ser criolla. Gracias al análisis de los textos que hace Ferrús, se entiende que Gómez de Avellaneda queda decepcionada al conocer Europa y descubrir también sus muchos aspectos negativos y decadentes. Sin embargo, la autora destaca un elemento importante del viaje: la cubana aprovecha el viaje para establecer alianzas con los colectivos de mujeres cultas que reclaman un nuevo papel y una mayor participación en la vida política y social. Subraya Ferrús que su viaje es político no turístico, y mantiene que si por un lado ella cree en una unión latinoamericana, lo más importante de su mensaje es su fe en una unión feminista. Clorinda Matto de Turner, en cambio, emprendió el “gran tour” a Europa saliendo desde Cuzco, y lo plasmó en *Viaje de recreo*. Su finalidad es doble: por un lado, instruirse y conocer cómo se educaban las mujeres y, por otro, acercándose un poco a algunas de las demás mujeres analizadas, tomar contacto con los movimientos feministas europeos. Cierra el capítulo el análisis de los escritos de Katherine Lee Bates, feminista convencida, quien, con su *Spanish Highways and Byways*, reclamaba con fuerza mayor educación y poder para las mujeres. Mujer muy culta y que conoce bien los tópicos sobre España, en su diario da cuenta de ellos y los corrige.

En el último capítulo, “Estados Unidos: último reducto de la civilización moderna”, se analizan los mitos que caracterizaban la imagen de Estados Unidos, a través de la mirada de la argentina Eduarda Mansilla y de la española Concha Espina.

La primera, en *Recuerdos de viaje*, describe su periplo como mujer de diplomático, lo que le confiere a su texto una doble dimensión, la del hogar/intima y la polí-

tica/pública. Del país norteamericano aprecia, en particular, la mejor condición en la que vivían las mujeres con respecto a sus contemporáneas argentinas. Su cuadro abarca todos los ámbitos, constituyendo un “diario altamente original” (p.109). En cambio, de Concha Espina, Ferrús analiza *Singladuras. Viaje americano*, en el que la autora relata su viaje a Cuba, Nueva York y Nueva Inglaterra. Ferrús evidencia algunas analogías con la mirada de Eva Canel y de Emilia Serrano en su manera de acercarse a la isla. La escritora también entrará en contacto con las intelectuales feministas, y llegará a una “revisión de la categoría mujer” (p.110). Se destaca en los escritos de Concha Espina, su interés por el mundo de los negros, de los que evidencia la exclusión y la condición de esclavitud que siguen sufriendo. Concha Espina se acercará mucho al mundo de la cultura; sin embargo, al igual que Mansilla, está convencida de que lo único que realmente vale es el dinero. Cierra el capítulo una inteligente comparación entre Mansilla y Espina.

En la conclusión, con el sugerente título de “El mundo es uno mismo en todas partes”, Beatriz Ferrús muestra cómo las diferentes escritoras analizadas se hicieron portavoces de los cambios del espíritu de una época, con sus contradicciones y con sus hallazgos, y contribuyeron, así, a unas nuevas lecturas de esos mundos que visitaron, al tiempo que propusieron un nuevo modelo de mujer.

El libro se cierra con una bibliografía muy exhaustiva que da fe, una vez más, del notable trabajo de investigación que se ha llevado a cabo para este libro: muchos textos eran prácticamente desconocidos a los lectores y casi inhallables. Además, el libro invita constantemente a la reflexión, en cuanto la autora describe en detalle el pensamiento de las escritoras consideradas, pero no evita subrayar las contradicciones y los errores en los que incurrieron. Ferrús ofrece a los lectores una serie infinita de estímulos, preguntas, y nuevas pistas para sucesivos estudios.

Se trata de una investigación que llena una laguna en el ámbito de la bibliografía sobre viajes, porque son muy pocos los investigadores que se han dedicado al análisis de los desplazamientos emprendidos por mujeres y menos aún los que trabajan con textos de diferentes procedencias. El panorama que ofrece es, por consiguiente, muy variado y rico, y posibilita una comprensión más global de la cultura de la época, al tiempo que abre un sinfín de nuevas líneas de investigación e invita a nuevas lecturas.

Chiara BOLOGNESE

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Milena (Edición, introducción, notas y bibliografía). *Otra Cuba secreta. Antología de poetisas cubanas del XIX y del XX (De Gertrudis Gómez de Avellaneda a Reina María Rodríguez. Con una breve muestra de poetisas posteriores)*. Madrid: Verbum, 2011.

La Cuba secreta que tanto amó la filósofa española María Zambrano se convierte en sustancia íntima de esta antología para acercarnos a ese otro espacio de la escri-